

ENCUENTRO CRISTIANO

EL ANUNCIO DEL REINO DE DIOS

1. - Somos un grupo de cristianos que creemos que el anuncio que hoy debemos dar al mundo sigue siendo el mismo que dio Jesús de Nazareth: "El plazo está vencido, el Reino de Dios ha llegado. Tomen otro camino y crean en la Buena Nueva" (Mc. 15). Debemos anunciar el Reino de Dios, no la Iglesia. Esta es un instrumento para lograr aquél. La Iglesia debe estar abierta al Reino, mero signo de este, tránsito, ayuda, no objetivo final.

2. - El Reino de Dios es la Buena Nueva que debemos anunciar a los pobres "Vayan y cuéntenle a Juan lo que han visto y oído: que los ciegos ven, que los cojos andan, que los leprosos quedan sanos, que los sordos oyen, que los muertos resucitan y que se anuncia la Buena Nueva a los pobres (Lc. 11,5).

3. - Esta Buena Nueva, el Reino, significa una nueva sociedad en la que todos serán saciados "¡Felices ustedes, los que ahora tienen hambre porque serán saciados!" (Lc. 6,1); en la que el pueblo será el dueño de su tierra: "¡Felices los que hacen la paz porque serán dueños de la tierra!" (Mt. 5,5) y en la que Dios estará presente: "¡Felices los de corazón limpio porque ellos verán a Dios!" (Mt. 5,9).

4. - La saciedad implica la plenitud es decir la plena realización del hombre en todos sus niveles: económico, social, político, cultural y religioso. Ello exige, en consecuencia, la búsqueda de caminos, los esfuerzos de organización.

5. - Para la realización del Reino se requiere tomar otro camino. Ese "otro camino" es el camino del pobre, la opción por el pobre. "Una cosa te falta, -le dijo Jesús al joven rico que quería emprender el camino del Reino-, anda, vende todo lo que tienes, dalo a los pobres" (Mc. 10,22). Esto significa: Te falta asumir el proyecto del pobre desde el pobre. Hacerse pobre con los pobres, pueblo con el pueblo; para ser allí "fermento en la masa" (Mt. 13,33).

EL ANUNCIO DEL REINO EN LA HISTORIA

1. - Después de Pentecostés, los primeros cristianos forman comunidades en las que se pone en práctica el mensaje de Jesús. Desde sus inicios la Iglesia es profética, practica la comunión de bienes, se opone a la dominación política, y al fetichismo religioso, pues vive la

presencia de Dios en la Fracción del pan, en la comunión de hermanos. Perseguida esta Iglesia, se refugia en las catacumbas. Iglesia de la fraternidad, Iglesia de la clandestinidad, Iglesia de mártires que da testimonio del Reino: en cuyo nombre enfrenta la abusiva y opresora autoridad del emperador romano, legitimado por otras religiones a las que el Apocalipsis de San Juan presenta como la Bestia que surge del continente (Ap. 13,11-13).

2. - En el siglo IV sectores dirigentes de la Iglesia pasan a compartir el poder con el Estado. La Iglesia de las catacumbas se transforma en la Iglesia de las Basílicas. La Iglesia ya no se asienta en la comunidad de los pobres, sino en la Jerarquía, constituida en un importante factor de poder. Ya no será el fermento que erosione las estructuras de poder y dominación, sino el freno para las ansias populares, la policía inquisitorial que defiende el orden y el poder.

3. - Sin embargo, el fermento profético siempre estuvo actuando en ella. El mensaje de Jesús continúa vivo, actuante, en su seno, expresándose de múltiples maneras. Siempre perseguido, rechazado, martirizado, vuelve a resurgir potente como en la época de los profetas. La Iglesia continúa así la historia del pueblo hebreo, mezcla de santidad y pecado, pureza y prostitución, justicia e iniquidad.

EL ANUNCIO DEL REINO EN AMERICA LATINA

1. - La conquista y destrucción de las etnias indígenas del continente latinoamericano se hace con la legitimación que le da la Iglesia. Es éste un pecado capital del que es necesario que la Iglesia se arrepienta para que su mensaje sea creíble. Nosotros como miembros de la misma queremos ayudarla a ello.

2. - Sin embargo, la Iglesia profética vino también a Latinoamérica mezclada con la otra. Esta Iglesia, la de Montesinos, Bartolomé de las Casas, Valdivieso, Francisco Solano ... desde un principio se colocó del lado del oprimido, el indio, y luchó por su liberación.

3. - Con los procesos populares de liberación que hacen su aparición en todo el continente latinoamericano en las décadas del 60 y 70 los germenos dispersos de esta Iglesia profética se reavivan. Grupos significativos de cristianos asumen su compromiso junto a sus pueblos pobres y a los pobres

de sus pueblos.

4. - Esta practica tendrá su legitimación por parte de la Jerarquía en la Reunión de Medellín (1968), cuya traducción en Argentina se realizó en los Documentos de San Miguel (1969).

5. - Una dura represión se abatió sobre los pueblos integrantes de la parte sur del continente latinoamericano. En esta represión contra los pueblos sublevados contra la opresión, los cristianos comprometidos no fueron exceptuados, lo cual, por otra parte, era totalmente lógico.

6. - Son entonces los pueblos centroamericanos los que toman el relevo. Se produce la insurrección y la toma del poder por el FSLN de Nicaragua, la insurrección en El Salvador y la lucha en Guatemala. En todas estas naciones la Iglesia profética, la que nace del pueblo, la de los pobres, participa activamente junto a los pobres de sus pueblos en las luchas de liberación y en la construcción de una sociedad liberada, una anticipación del Reino.

EL ANUNCIO DEL REINO EN LA ARGENTINA

En esta etapa, a los Cristianos argentinos que queremos asumir nuestros compromisos junto a nuestro pueblo se nos presentan algunas tareas prioritarias:

1. - Recuperar la memoria histórica de la Iglesia profética como parte integrante esencial de la memoria histórica de nuestro pueblo en general. En este sentido tenemos que recordar a nuestros mártires, celebrar sus aniversarios, hacer conocer su testimonio y su pensamiento, recordar fechas claves de la Iglesia que nace del pueblo.

2. - Hacer conocer el pensamiento cristiano profético con relación a la necesidad de "juicio y castigo a todos los culpables del genocidio".

3. - Luchar junto con los organismos de derechos humanos por el respeto a todos los derechos fundamentales de nuestro pueblo.

4. - Participar activamente junto a los sectores populares en la reivindicación de sus derechos fundamentales, como parte esencial de la lucha en pro de los Derechos Humanos, en la defensa y profundización de la democracia y en la conformación de un proyecto político de liberación que exprese sus legítimos e imposterables intereses.

5. - Servir a las diferentes prácticas de la Iglesia popular que se va gestando en todo el territorio, ayudar a su crecimiento, viéndola no como una Iglesia paralela, sino como una conversión global de la Iglesia, que de ser Iglesia de las clases dominantes pase a ser verdadera Iglesia de los pobres.

Buenos Aires, 8 de Diciembre de 1985